

La misión de Antígona: violencia de género en dos novelas de Roberto Bolaño, *Estrella distante* y *2666*

The Antigone's Mission: gender violence in Two Bolaño's Novels, *Estrella distante* y *2666*

Nicolás Román González

Universidad Andrés Bello
nicolas.roman@unab.cl

Las novelas *Estrella distante* y *2666* de Roberto Bolaño son claves para comprender las reformulaciones de la violencia contra las mujeres en la dictadura chilena y el México neoliberal. Estos textos exponen el mandato masculino de la violencia patriarcal ejecutado en contextos sociopolíticos diferentes. La narrativa de Bolaño se propone como una tarea de Antígona, una misión de la literatura contemporánea que se enfrenta, como la heroína trágica, a las condiciones represivas que reposan sobre el duelo. Esta misión también se enfrenta con los códigos de la representación y propone una literatura expuesta a los signos acerca del horror de la violencia política, económica y patriarcal.

Palabras clave: Duelo, violencia de género, Bolaño, Antígona.

Estrella distante and *2666*, novels of Roberto Bolaño are crucial to understand the reforms in the violence against women in the context of Chilean dictatorship and the Mexican Neoliberalism too. These two narrations expose the patriarchal mandatory violence realized in two different sociopolitical contexts. Bolaño's narrative proposes itself as an Antigone's mission, a task of the contemporary literature opposed, as the tragic heroin, to the repressive condition of Mourning. Also this mission confronts the code of literary representation and proposes a literature where the signs are confronting political, economic and patriarchal violence

Keywords: Mourning, gender violence, Bolaño, Antigone.

La fibra de la ficción empieza a modificar la realidad y no viceversa, como debiera ser. Ninguna de las dos cosas es sacrificable. El único remedio, la única manera de salvar todos los planos de la historia es cerrar una cortina y alzar la otra (63).

Valeria Luiselli

La violencia contra las mujeres en las novelas de Roberto Bolaño, *Estrella distante* y *2666*, específicamente en "La parte de los crímenes", es analizada con el objetivo de identificar una tarea de la reparación del duelo asociada con Antígona en respuesta a una hostilidad mortífera configurada por la pedagogía de la crueldad masculina (Segato, 2016). La consecuencia de esta violencia en ambas novelas le otorga a la narrativa una misión de duelo con el objetivo de reconocer las pérdidas de esas vidas no lloradas –como *grievable life* como lo señala Butler (2010)– y efectuar un duelo proscrito por las condiciones de la gobernabilidad, la política y la sociedad. Esta tarea asociada con la literatura enfrenta la ley de la polis –la ley de la representación política– y la posibilidad de la enunciación política (Butler, 2001) y la reconfiguración de la dimensión simbólica (Stavrakakis, 2003).

La misión de Antígona propone una oposición con la ley del Estado. Basada en su respuesta a los dictámenes de Creonte, ella opone una resistencia a sus reglamentaciones en los términos de lo establecido por la ley. Esa misión rebelde está en ambos textos de Bolaño, cuyas tramas contestan las consecuencias de la violencia política y económica en contra de las mujeres. Esta narrativa busca configurar una representación del horror en dos tipos de persecución. Primero, en la represión política en la dictadura chilena, específicamente en *Estrella distante* con el seguimiento del asesinato de las hermanas Garmendia, ambas asesinadas por Carlos Wieder. Segundo, en "La parte de los crímenes" de *2666* donde se hace una lectura del entramado social, político y económico, asociado con la violencia contra las mujeres en la ciudad ficcional de Santa Teresa en la frontera de México con Estados Unidos.

Las novelas de Bolaño proponen un arco que va de la dictadura chilena al México neoliberal del que se ha seleccionado un tema específico: la violencia contra las mujeres. Ante estos diversos contextos sociopolíticos, la persecución es persistente, es cruenta y aleccionadora. La misión de Antígona busca oponerse a esta forma disciplinaria de la violencia masculina (Segato, 2010, 2016), tanto en el caso de los asesinatos políticos como en la eliminación sistemática de las mujeres en la ciudad de Santa Teresa. Este último contexto recrudece la violencia y presenta un cuadro complejo de factores disímiles que cruzan los asesinatos: corrupción política, migración, precarización laboral y narcotráfico; asimismo, estas condiciones describen la administración contemporánea del Estado y el capital.

El puente entre ambas novelas de Bolaño es la relación entre la narrativa y las consecuencias de la violencia inaugurada por la dictadura chilena y perpetuada en el capitalismo del México contemporáneo. La propuesta narrativa para leer esta relación es componer una misión de Antígona propuesta por

Avelar para las novelas de la posdictadura –sobre todo en su asociación con el duelo. Profundizar y proyectar esta alegoría acerca del duelo, otorga un lugar de resistencia a la narrativa enfrentada a los fenómenos de la violencia contra las mujeres. Antígona es un personaje conceptual en la composición de una ética literaria en oposición a la ley de la polis. Su imagen es construida al alero de las discusiones respecto de su rol realizado por la literatura, la filosofía y el psicoanálisis.

I. Desde Alegorías de la derrota al desierto de Sonora

La tarea de Antígona es el lugar que le asigna Idelber Avelar a la literatura en su libro *Alegorías de la derrota. La ficción posdictatorial y el trabajo del duelo*. El trabajo del entierro y la relación entre duelo y escritura es uno de los ejes centrales de la lectura que hace Avelar de las novelas incluidas en la corriente del *postboom*. La derrota y la desaparición son palabras claves que merodean la labor narrativa de su corpus. El duelo y la melancolía establece una relación proporcional en la búsqueda de aquellos cuerpos desaparecidos por el terrorismo de Estado en las décadas de los setenta y los ochenta ante la ausencia de la reparación en la actualidad. La narrativa tiene un lugar clave por sus condiciones asociadas a la elaboración, como lo señala Avelar en términos psicoanalíticos. Esta reflexión es esclarecedora no solo en el ámbito del duelo y la angustia por la desaparición, sino que en la consideración de la literatura como un lugar de elaboración del trauma, o bien, a causa de una imposibilidad de la transformación de la palabra en una tumba o una cripta psicológica como la llama el crítico nuevamente al amparo del psicoanálisis. Su texto acentúa la relación entre la literatura y su vínculo pronunciado con la muerte, el duelo y la violencia. Sobre la base de esta reflexión respecto de la misión de una literatura que apuesta por una racionalidad reparadora ante los hechos de violencia y persecución se construye una misión de Antígona. Un personaje conceptual cuya relación es oponerse a una gramática del poder opuesta a la instalación de la reparación: el duelo.

La labor de Antígona de la literatura, para estos fines Antígona se convierte en un personaje conceptual. Al uso de Deleuze y Guattari, estos personajes no son un "*exemple ou une circonstance empirique, mais une présence intrinsèque à la pensée, une condition de la possibilité de la pensée même, une catégorie vivante*" (Deleuze, 9). La circunstancia de origen de la tarea de la joven hija de Edipo, según la tragedia de Sófocles, es cerrar el proceso del duelo por medio de la inhumación de uno de sus hermanos en quien residía una prohibición de ser enterrado por mandato del gobierno de la polis. Esta tarea de la joven tebana no solo está relacionada con contravenir una orden estatal, ya que su acto tiene otros efectos implícitos. Antígona desafía la ley de Creonte, la ley del Estado, su condición opositiva pasa a tener una complejidad conceptual en la arena de la política; la enunciación lingüística y el parentesco, dominios por excelencia de lo simbólico en su versión lacaniana (Butler, 2001). Pero antes, recordemos que frente a la batalla fratricida entre los hijos de Edipo fuera de los muros de Tebas, la ley de la ciudad prohíbe el entierro de Polínices y su cuerpo debe estar expuesto a la podredumbre y a la devoración por los perros y las aves de carroña. Ante esto su hermana menor porta consigo una rebeldía. Antígona no deja que ese cuerpo fraterno sea devorado por los carroñeros y restituye la dignidad de su hermano

muerto tirado fuera de los muros de la ciudad como un cuerpo sin sepultura en la intemperie.

Diferentes medios de expresión han asumido esta tarea de la sepultura, en las artes visuales, en la literatura y en el cine, se ha lidiado con la desaparición, asimismo, la narrativa de Bolaño es ejemplar en esta búsqueda. En esta obra "La única posibilidad de seguir vivo es convertirse en un rastreador cuya búsqueda será eterna" (Espinosa en línea), una propuesta incansable por desentramar los secretos de la literatura¹, en la búsqueda de Cesárea Tinajero o el rastreo incesante por la huella de Arturo Belano y Ulises Lima². En el contexto del duelo las búsquedas tienen una intriga relacionada con los asesinatos políticos. Es el caso de *Estrella distante*, en el incógnito Carlos Wieder y Ramírez Hoffman (*La literatura nazi en América*), o en los crímenes de odio en "La parte de los crímenes" y la búsqueda de Archiboldi en *2666*.

Esta tarea de la búsqueda, en términos generales, se suma a la condición del duelo creada por situaciones de conflicto que pasan al ámbito del arte. Esta misión de Antígona no está aislada en la literatura. Durante la conmemoración de los cuarenta y cuatro años del golpe de Estado en Chile, el videoarte NECIA³ de Juana Guerrero ejerce este rol. Esta instalación fue montada en el Museo de Bellas Artes con una profunda reflexión respecto de la desaparición forzada de personas. La crítica de arte Carolina Olmedo destacó el vínculo de la *performance* con los derechos humanos. Ella hace hincapié en la violencia acumulada en la bahía de Pisagua, emblemático campo de concentración de la última dictadura cívico-militar. Anteriormente, campo para los presos comunistas perseguidos por la ley maldita (1948)⁴. La *performance* de Juana Guerrero muestra a la artista en la rompiente de las olas frente al mar con una pala, con ella por la que intenta excavar el agua, con tesón, en la búsqueda imposible de escarbar el mar con la esperanza de encontrar un resto de las víctimas de la violencia política. El texto de Olmedo destaca la desolación del desierto –donde hace eco la aridez del desierto de Sonora–: "el desierto sería entonces una suerte de guardia natural de distintas temporalidades, capaz de conservar también sus relaciones sociales y culturales"⁵. La tarea de la artista insiste fatigosamente en recuperar o enterrar los cuerpos desde donde se erige nuestra sociabilidad posdictatorial. El ruido del mar ante el silencio del desierto

¹ Patricia Espinosa lee esta propuesta de Bolaño como deconstrucción del origen o del secreto, "Secreto y simulacro en *2666* de Roberto Bolaño".

² Ambos personajes de *Los detectives salvajes* estriban una dialéctica de aparecer y desaparecer: "Quién les había dado mi dirección. Ulises y Arturo, dijeron. O sea, que ya han aparecido, dije. Han aparecido y han vuelto a desaparecer", o bien en otro pasaje como señala Angélica Font: "Decían que Arturo Belano y Ulises Lima habían desaparecido por el norte, una vez mi papá y mi mamá hablaron algo al respecto. Mi mamá se rió, recuerdo que dijo: ya aparecerán" (175).

³ Referencia de la intervención de arte de Juana Guerrero en el MNBA: http://www.mnba.cl/617/w3-article-79394.html?_noredirect=1

⁴ Ley 9897 de Defensa Permanente de la Democracia, que proscribió al Partido Comunista de Chile. Fue derogada en 1958.

⁵ Olmedo, Carolina. "Necia". *El mostrador, el primer medio digital de Chile*, <https://m.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/10/10/necia/>

nortino que devuelve fragmentos de cuerpos, como lo retrata *Nostalgia de la luz* de Patricio Guzmán, es también ese desierto que en otras narraciones está regado de cuerpos femeninos como aparece en *Camanchaca* y *Rácimo* de Diego Zúñiga.

La tarea de Antígona es considerar el rol de la literatura en el ámbito de la cultura para hacer visible aquellas vidas no lloradas, como lo señala Judith Butler, tanto en el contexto de la dictadura como lo propone Avelar y también en el contexto de la violencia contra las mujeres, ambos tipos expuestos por Bolaño en sus novelas. Este es un rol desafiante de los signos frente a la gramática del poder que surgen como una representación del vacío de aquellos cuerpos sin vida que contradicen el pragmatismo de la biopolítica vuelta política de la muerte (tanatopolítica). Esta tarea construye una palabra –un espacio en el reparto de lo sensible– para aquellas víctimas de la violencia sistemática que es hoy la violencia contra las mujeres, y es central para la crítica en los trabajos de Bolaño, tal como lo rastrea Raúl Rodríguez Freire que cita las palabras de Ignacio Echeverría para reafirmar la posición de la crítica en la obra de Bolaño,

Belano habla de la crítica, es decir, de la literatura: “además de condenar al infierno a los malos escritores, la crítica tiene también el cometido de rescatar del limbo a los escritores perdidos, de buscar las pisadas extraviadas de los poetas perdidos desde el fango inmóvil”; la crítica, agregamos aquí, tiene la tarea de tomar parte por los que ya no tienen parte, y crear con ellos un pueblo de los que no tienen pueblo (Rodríguez Freire, 55).

Este rol de la crítica retoma la labor de la relación política con la representación: incluir en el pueblo aquellos descartados por la exclusión. En este rol está la misión de Antígona, aquella labor de la joven mujer tebana de buscar un entierro para aquellas vidas no lloradas expuestas a la intemperie y al desamparo por el encargo de la ley de la polis.

La labor de Antígona en el contexto analizado por Idelber Avelar asocia a la literatura con el trauma dictatorial fijado en la experiencia de la derrota. Este episodio histórico ha transformado las condiciones de la enunciación literaria y su modo de representación. La narrativa se enfrenta a los fragmentos de la historia y trabaja esos materiales bajo la perspectiva del duelo, este “sería el intento, digamos, de Antígona: instalar la irreductibilidad del duelo en la polis y forzar el estado a tal reconocimiento de tal irreductibilidad” (Avelar, 20). La búsqueda de aquella literatura es elaborar un relato frente a la experiencia del trauma, la incapacidad de esa enunciación nos deja en la posición de la melancolía. Su insistencia en el ámbito de la rebeldía y la ética del deseo.

El trabajo de elaborar un relato respecto de una pérdida o una ausencia es una tarea inacabada que implica un cambio en los modos de la representación. Hay un enfrentamiento con nuevos escenarios que redefinen el rol de la literatura frente a aquellos cuerpos que están siendo llorados en ausencia:

“Antígona [...], como figura política, apunta más allá, no a la política como cuestión de representación, sino que a esa posibilidad política que surge cuando se muestran los límites de la presentación y la representatividad” (Butler, *El grito*, 16). En esos límites de la representación se redefine un rol político de la literatura de perseguir una rebeldía ante los silencios impuestos por la violencia cuando la palabra es desalojada de la esfera pública.

El duelo tiene una condición política, marca los límites de una vulnerabilidad compartida, anuda la posibilidad de la creación de una comunidad en torno a la pérdida e implica el acontecimiento de la falta, la carencia y la vulnerabilidad de los sujetos. Un aspecto de la condición del duelo es la distribución desigual del dolor otorgado a las vidas extintas. Esta operación de visibilidad se construye según “qué clase de sujeto merece un duelo y qué clase de sujeto no, produce y mantiene ciertas concepciones excluyentes de quién es normativamente humano” (Butler, *Vidas*, 17). La condición diferencial del valor de la vida, según su política, desgaja y distribuye selectivamente la condición vulnerable, la precarización y la propuesta de un viviente con o sin valor.

Por el contrario, la apertura de una comunidad política hacia su propia vulnerabilidad, su condición finita y la reflexión acerca de su fragilidad corporal, hacen del duelo un elemento crucial para reflexionar respecto de la constitución de sí misma. “El duelo permite elaborar en forma compleja el sentido de una comunidad política, comenzando por poner en primer plano los lazos que cualquier teoría sobre nuestra dependencia fundamental y nuestra responsabilidad ética necesita para pensar” (Butler, *Vidas*, 49). Esta necesidad ética la encarna Antígona y su misión en su oposición ante la negativa de permitir la sepultura de Polínices, cuya vida ha sido desterrada de las consideraciones de una vida humana. Asimismo, para el contexto de este análisis, la misión de la heroína trágica se construye en una alegoría de los cierres políticos y los cuerpos eliminados para efectuar estos pactos. Esta misión no solo ofrece el cumplimiento de la labor fúnebre –o su promesa literaria relacionada con el duelo y sus límites–, sino que también reflexiona sobre los límites y condiciones de los contratos de sociabilidad erigidos de los valores diferenciales de la vida. La tarea funeraria de Antígona se enfrenta a ese resto de lo real significado como cuerpo extraño, exógeno, el cadáver abyecto producto de la violencia política y social, en otros términos. La misión fúnebre implica repensar y codificar una acción en contra del horror y el mal.

II. La misión de Antígona

La tarea de Bolaño en relación con esos contratos ha sido explorar el costado perverso de la sociabilidad contemporánea, en tanto encuentros con la perversión, el mal y la criminalidad. La crítica ha desarrollado estos aspectos del mal (Candia, 2006, 2010; González, 2004) en su obra y también ha reflexionado por los asesinatos sistemáticos en 2666, en función de una explicación del neoliberalismo y su máquina de muerte (Rodríguez, 2014; Rocco, 2016; Zamorano, 2017). Los hallazgos de la crítica develan diversas formas de la narrativa y su relación con el presente atroz que propone la

corrupción del Estado, el neoliberalismo, el narcotráfico, el trabajo precario y la migración, en los que en cuentas generales podría ser establecido como capitalismo gore (Valencia, 2010).

La apuesta de Bolaño por los retorcidos espacios de la violencia le otorga un lugar a su narrativa en aquello que Judith Butler (2006) califica como una responsabilidad ética para pensar en nuestra mutua dependencia fundamental, la fragilidad de los cuerpos y las operaciones del duelo en relación con la descartabilidad de la vida. "La apuesta de Bolaño conecta lo que se podría llamar una reconciliación de una estética con una ética de la memoria" (Zamorano, 150). Esta operación es una actitud de duelo en permanente oposición con los contratos donde se erige la sociabilidad contemporánea, como conversan Bolaño y Abel Romero: "Suspiré o bufé, qué asunto más feo, dije, por decir algo. Claro, dijo Romero, ha sido un asunto entre chilenos" (Bolaño, *La literatura nazi en América*, 219). La desviación hacia el mal de esta narrativa reflexiona acerca de una ética más allá de la perversidad y el espacio del goce devastador asociado con las torturas del presente y el pasado. Un ejemplo es la enumeración de los asesinatos de la ciudad de Santa Teresa en 2666, "El gesto del narrador de la obra de Bolaño mediante la reiteración llevada hasta el hastío reúne los restos de un tiempo que al presentarse incorpora la imposibilidad de un olvido que configura un futuro desarticulado y atroz" (Zamorano, 152). Ese presente del horror de la narración tiene un componente ético fundamental que reactiva la potencia política de la misión de Antígona de su literatura, sobre todo, en los casos de violencia contra las mujeres. El narrador de *Estrella distante* Belano, denuncia la pesadumbre del enfrentamiento con el horror, "Esta es mi última transmisión desde el planeta de los monstruos. No me sumergiré más en el mar de mierda de la literatura" (Bolaño, 138), pero su enunciación de esa dimensión atroz de la experiencia persiste –no renuncia– en la búsqueda del encuentro entre ética y estética, esfuerzo ineludible, en la misión de expandir las condiciones de los signos en relación con lo inenunciable.

El centro expansivo de la violencia descentra las posibilidades de la narrativa de generar una imagen unívoca de la realidad de los crímenes en "La parte de los crímenes" de 2666. Los relatos forenses, los testimonios, las descripciones precisas de violaciones, incisiones, excoriaciones y heridas se multiplican, "la narración se expande hacia el documento, anunciando su propia ruina y fracaso frente a los cuerpos que se acumulan en el basurero Chile, en el basurero América, en el basurero Mundo. Es el horror de los cuerpos, el horror ante el secreto, el horror de la literatura que casi es obligada a ceder" (Espinosa). La literatura anudada al horror disputa los límites de lo simbólico, de aquello que no tiene una palabra para ser enunciado. En la dimensión de Antígona, esta literatura se dirige hacia ese espacio irrepresentable –prohibido por la ley–, hacia el cuerpo podrido e infestado de los muertos sin sepultura. El desafío de la misión de Antígona es usar esa herramienta de la palabra para integrar en lo simbólico la capacidad de enunciar esa dimensión. Su ejercicio rebelde es desterrar la potencia negativa de la peste que se incuba en ese cuerpo insepulto.

Esta tarea de Antígona está en la senda de la relación entre aquello irrepresentable como lo real, que desafía la posibilidad de articular una palabra en

la reconfiguración del espacio público y político donde se inscribe la literatura. "Ese gesto, ese acto singular, concreto de enunciación, permitirá restituir así un resquebrajado orden simbólico –así como la ley, simbólica, que lo sostiene" (Casanova, 91). Las herramientas de Antígona en esta dimensión analítica, son los signos y la reactivación de la capacidad significante ante el silencio del horror. Una ética psicoanalítica describe esta tarea inquieta de buscar encadenar en los signos la desoladora presencia de la falta en lo simbólico, la falta en el Otro, que activa los signos para dotar de palabra a lo/s sin palabras.

III. La parte del psicoanálisis

La representación literaria busca una palabra para una vida representable, sin embargo se enfrenta al horror, como describe la narración de las fotos de la instalación de Carlos Wieder en *Estrella distante*. Este hecho en la trama de la novela según Wieder renovaría los alcances del arte. El narrador describe el montaje fotográfico luego de un espasmo generalizado. La puesta en escena consistía en imágenes de cuerpos de mujeres inertes, "Las que están pegadas en el cielorraso son semejantes (según Muñoz Cano) al infierno, pero un infierno vacío" (Bolaño, 97). ¿Acaso ese infierno vacío no es el espacio entre lo vivo y lo muerto de los cuerpos sin duelo? Esos cuerpos están desterrados del amparo legal, son los cuerpos en la intemperie, donde la ley señala su vacío, donde lo simbólico expone su falta, donde no existen las palabras para rodear el infierno de la desolación. No por nada, en el relato referido a Ramírez Hoffman, *alter ego* de Wieder en *La literatura nazi*, la exposición no es descrita como en *Estrella distante*, sino que solo se narran sus consecuencias. Incluso, una vez desmontado el fotomontaje por militares del servicio de inteligencia. La escena es descrita desoladoramente. Luego de quitar las imágenes de la instalación, el espacio asemeja "el refrigerador de una gran carnicería saqueada" (*La literatura*, 207). La narrativa ante el escenario de la desolación, ese espacio desterrado por la ley –el cuerpo insepulto–, busca encadenar los significantes de esa región, por eso, "El acto de Antígona es un acto real, singular de enunciación. Eso que ella hace tiene –introduce–, pues, sentido" (Casanova, 88). Esta ética psicoanalítica del acto de Antígona, más allá del mal como una abyección o un más allá de un mal específico de una ley moral, reconoce la falta en el Otro –la falta en la ley– que implica rearticular el orden de los signos para evitar que ese cuerpo exógeno, el muerto insepulto, se vuelva una peste en la ciudad como ocurre en la tragedia de Tebas. La peste es no reconocer los límites de la ley, por la que tiene una condición no absoluta. En otras palabras, la supuesta coincidencia entre la ley y la realidad sería hacer coincidir los signos con lo real en una totalitarización de la violencia, por esa razón, el acto de desobediencia de Antígona es un acto reflexivo y rebelde de enunciar ese vacío del Otro.

El enfrentamiento de esta misión con la ley, en su dimensión ética, es reconocer el límite de la ley sin caer en el juego de la moral con imposición del bien y el mal, como ocurre en el caso de Creonte en la tragedia. La moral bajo esta concepción presume la posibilidad de establecer un orden armonioso y sin fisuras sobre la base de "una determinada idea del bien [...] instituida en el lugar de la aporía constitutiva de la vida humana" (Cabrera,

184). Si la ley persigue ese objetivo, la tarea de Antígona persevera en demostrar una apertura del esquema y la inconsistencia inmanente del campo sociosimbólico, cuya falta en la ley es la imposibilidad de hacer coincidir lo simbólico con lo real, "*Antigone is [...] embodied by tragedy itself as a genre, as a social institution staging again and again the suspension of the socio-symbolic order and permitting a thorough self-reflection on the political order of the city and its moral foundations*" (Stavrakakis, 126). La suspensión de la ley, el orden sociosimbólico, y del bloqueo del bien moral es la capacidad de otorgar una nueva significación a las palabras y la ley, implica atravesar esa fantasmagoría de los monstruos enunciada por el narrador de *Estrella distante*, enfrentarse con un orden incompleto e inconsistente que, debido a la arrogancia y la *hybris* de Creonte, inscribe la atrocidad en el corazón de la polis.

La capacidad ética de la tarea de Antígona no está enfocada en el desarrollo de los parámetros del bien o el mal, como una fantasía reguladora del deseo, una moral; sino que en la posibilidad de una ética, una enunciación

desde una lectura política [como] la constitución de un acto ético-político [que] implica pasar por la experiencia de la tragedia, ser interpelado por una acción que arriesga tanto una dislocación subjetiva como social y que, sin renegar de su negatividad, es capaz de poner en marcha productivamente la rearticulación de los significantes políticos (Cabrera, 238).

El enfrentamiento con esta dislocación, subjetiva y social, resitúa el valor ético de la representación literaria. La dimensión trágica de este problema implica la reflexión política respecto de las condiciones ominosas de la sociabilidad.

Sin embargo, en tanto suspensión del régimen simbólico, en búsqueda de su carencia y su incapacidad de significar, la tarea de Antígona propone un encuentro con lo real, la apertura radical de las palabras ante la llanura irrepresentable de lo real. Ese acto de apertura es provocar un acto ético, un acto radical de exposición, apertura y dislocación, "*why not see the assumption/institutionalization of the lack in the Other not as a limit but as the condition of possibility, or in any case a crucial resource, in ethically assuming the radical character of an act, of relating ourselves*" (Stavrakakis, 125). Esta capacidad de la enunciación de un acto es radical ante la reestructuración de los límites de quienes son miembros de una comunidad y su sistema simbólico. Antígona devela la dependencia mutua y la fragilidad, reflexiona acerca de la finitud, orienta éticamente la literatura hacia una apertura con la alteridad y significa cómo esa apertura implica una reflexión por la pérdida y una exploración de los contornos de lo real.

La escritura de Roberto Bolaño adquiere ese compromiso y se rodea de esa falta, la escudriña, la escarba, le otorga un sentido literario que se recompone constantemente. Su discurso del premio Rómulo Gallegos reflexiona sobre esa marca de la pérdida en su literatura escrita como una carta de amor para los jóvenes de su generación. Bolaño dice que ellos "murieron en

Argentina o en Perú, y los que sobrevivieron se fueron a morir a Chile o a México, y a los que no mataron allí los mataron después en Nicaragua, en Colombia, en El Salvador. Toda Latinoamérica está sembrada con los huesos de estos jóvenes olvidados" (Bolaño, "Discurso", 212). Esos huesos insepultos demandan un espacio ético de reflexión. Esos cadáveres sin sepultura fuera del orden simbólico son amenazantes por la incapacidad de las herramientas significantes. Antígona, como un personaje conceptual, contradice esa prohibición de la sepultura y entabla un nuevo hilo de significación para evitar la fantasmagoría de esos huesos olvidados. La literatura ejerce éticamente el derecho de velar esas vidas no lloradas e inscribirlas en el horizonte de la palabra y la representación.

IV. Heridas y herencias: dictadura y neoliberalismo

Una tarea de la escritura contemporánea se enfrenta a las vidas sin duelo en un nuevo escenario donde la violencia contra las mujeres se contabiliza como una ilusoria condición de gota a gota y no como una condición de agresión sistemática acordada entre el capitalismo tardío y el patriarcado. Aquellas pérdidas desencadenadas por la violencia de género y la violencia económica inaugurada por el neoliberalismo están en ese nudo de lo reprimido, el límite de la visibilidad contemporánea. El trabajo de la política de esta representación es precisamente mostrar la violencia de nuestra sociabilidad. Esta tarea hace un nuevo trabajo con los signos en búsqueda de esa mediación entre la representación y un nudo marcado por la ausencia, esa muerte anónima que ingresa en la literatura de Bolaño para buscar su palabra y salir de la esfera sin nombre de la vida muda de los cuerpos.

Esta es una tarea antiestatal, una representación compleja que otorga un espacio simbólico en la presencia de una falta. Señalamos el origen de esta tensa relación en la palabra muda asociada con la muerte de las hermanas Garmendia, asesinadas violentamente en *Estrella distante* como una clave de la ansiedad de Belano narrador ante la represiva tarea de Carlos Wieder. Asimismo, los cuerpos femeninos regados por el desierto de Sonora, en el caso de *2666*, expresan la agresión sistemática en contra de las mujeres. Estas dos narraciones trazan un arco temporal que va desde la violencia dictatorial a la neoliberal. Recalco esta relación entre la palabra de la ley –la palabra del Estado– frente a la palabra de la literatura como la agencia de Antígona, construida sobre la base de una ley del deseo que opera en los marcos de una comunidad no representada en términos estatales. Esta palabra está en pugna con la irreductibilidad del duelo para no dejar fuera de la polis a las muertas y los muertos cubiertos con el manto irrepresentable del horror u olvido.

La tarea de Antígona se asocia con la posición de la víctima de la violencia y está en contra de la agencia del Estado debido a que propone una disputa en los términos de cómo se ejerce la representación, a quiénes se representa y cuáles son los propósitos del uso de la palabra. Aquellos cuerpos de mujeres asesinadas o desaparecidas ingresan en el ámbito de la representación, denuncian su exclusión política y el mandato de la violencia patriarcal de las que han sido víctimas. En otros términos, esta tarea de Antígona busca construir una palabra para aquellos cuerpos sin palabra, que destacan un

esfuerzo por ejercer un lugar en lo público en relación con una situación dolorosa. Me pregunto junto con Judith Butler, "¿qué acuerdos sociales pueden ser reconocidos como amor legítimo, y qué pérdidas humanas pueden ser explícitamente lloradas como pérdidas reales y consecuenciales? Antígona rechaza obedecer cualquier ley que no reconozca públicamente su pérdida" (Butler, *El grito*, 42). Esta tarea refuerza la posibilidad de construir una palabra para quienes no la tienen, busca las tensiones en los marcos de la literatura, en términos contemporáneos, incide en los modos de representación de la urdimbre de lo literario y lo político.

Esta tarea resalta los vínculos entre la palabra y la violencia en una enunciación común. Ese modo de la comunidad persiste en pasar de nombres privados a una expresión colectiva, ya que, como lo señala Julieta Kirkwood, "Los problemas de las mujeres han sido siempre considerados como privados, individuales, de arreglo y ajuste personal. Cómo transformar la propia condición en un problema social y que este sea considerado un problema legítimo" (Kirkwood, 34). Esta literatura de la violencia se comunica entonces con una expresión legítima de los movimientos sociales y el activismo de las mujeres bajo la consigna del "Ni una menos" en Argentina el año 2015 que, posteriormente, se expande por América Latina. Esta protesta replica el aura de la muerte de aquellas mujeres víctimas de violencia e instala su discusión en la esfera pública que rechaza obedecer aquella ley que silencia su pérdida sin palabras. La consigna reciente de los movimientos de mujeres en contra de la violencia patriarcal combina un duelo irrenunciable con una pulsión de vida. La violencia de género es parte de los hilos narrativos de *Estrella distante* y 2666.

Bajo la hegemonía del neoliberalismo el activismo de los derechos humanos cambia de signo. Las formas de la violencia, en este caso la violencia contra las mujeres, se transforman y se encauzan junto con la violencia económica y la desprotección asociada a un nuevo paradigma de acumulación capitalista que podemos nombrar junto con Isabel Llorey como estado de inseguridad o con Sayak Valencia como capitalismo gore. Así, los activismos y las representaciones de las muertes no lloradas en la esfera pública contemporánea recogen el ejercicio de la palabra de Antígona en una acción política que reúne los gestos de la ética con la estética de la palabra.

La narrativa de Bolaño está en aquella trayectoria que pasa de la violencia política a la violencia económica que, por lo demás, no tiene nada de menos política que la anterior. *Estrella distante* nos pone en primera línea el asesinato de las hermanas Garmendia, protagonistas del círculo poético penquista donde estaba Belano y también Carlos Wieder, el asesino en serie, artista, represor y antagonista de la novela.

La crítica Ainhoa Vásquez identifica el asesinato de las Garmendia como un crimen político y un crimen de odio, un feminicidio, pues la principal fijación de Wieder se anclaba en el desmembramiento de cuerpos femeninos, como se consigna en *Estrella distante*,

Según Muñoz Cano, en algunas de las fotos reconoció a las hermanas Garmendia y a otros desaparecidos. La

mayoría mujeres. El escenario de las fotos casi no variaba de una a otra por lo que se deduce es el mismo lugar. Las mujeres parecen maniquíes, en algunos casos maniquíes desmembrados, destrozados, aunque Muñoz Cano no descarta que en un treinta por ciento de los casos estuvieran vivas (Bolaño, *Estrella*, 97).

Las mujeres muertas son el móvil de una escena horrorosa y delirante de crímenes que mezclan la política desde una poética del fanatismo totalitario. Aquellos crímenes terminan impunes finalmente: "Ninguno de los procesos prospera. Muchos son los problemas del país como para interesarse en la figura cada vez más borrosa de un asesino múltiple desaparecido hace mucho tiempo. Chile lo olvida" (*Estrella distante* 120). El narrador lidia con este trabajo de velar por muertos sin entierro, esta escritura no deja de enfrentarse con esa violencia espasmódica de crímenes impunes en contra de las mujeres.

V. La violencia contra las mujeres

Los crímenes contra las mujeres, el crimen de odio cometido por Carlos Wieder y la secuela reiterada *ad finitum* de las muertas en 2666, se construyen sobre un esquema de una violencia aleccionadora. Un nudo gris de la sociabilidad patriarcal, cuya base es un contrato erigido más allá de una ley deliberada por la sociedad.

Ese bloque impensado de una pedagogía de la crueldad frente a los cuerpos femeninos alejados de la tutela patriarcal, en "La parte de los crímenes", se ejemplifica con muchos asesinatos ejemplificadores, ante un escenario de una autonomía femenina vía proletarización en las maquilas. Por ejemplo, en el caso de Estrella Ruiz Sandoval, sus amigas señalan "¿Para qué queremos un hombre si nosotras solas ya trabajamos y nos ganamos nuestros sueldos y somos independientes?" (2666, 620). Los casos de obreras asesinadas en la novela son múltiples. Trabajadores en las maquiladoras, meseras, adolescentes, en algunos casos prostitutas, asesinadas sobre la base de una violencia sistemática, disciplinaria y aleccionadora que busca limitar la autonomía de las mujeres. La violación es un caso ejemplar de sometimiento, como expone en la novela la encargada de delitos sexuales de Santa Teresa, "¿Sabe usted cuántas mujeres son víctimas de delitos sexuales en esta ciudad? Más de dos mil cada año. Y casi la mitad son menores de edad. Y probablemente un número similar no denuncia la violación" (2666, 746). Los crímenes se repiten a la razón de diez mujeres violadas por día.

Una de las hebras de la violencia machista se explica por el debilitamiento de la estructura patriarcal y su reacción violenta por medio de los crímenes y la violencia para mantener su hegemonía, "La pedagogía masculina y su mandato se transforma en pedagogía de la crueldad, funcional a la codicia expropiadora, porque la repetición de la escena violenta produce un efecto de normalización de un pasaje de crueldad" (Segato, *La guerra*, 21). Esta explicación de la pedagogía masculina explica una de las formas de la violencia contra las mujeres. La violación es ejemplar como dispositivo de la disciplina, "La violación se percibe como un acto disciplinador y vengador contra una mujer genéricamente abordada. El mandato de castigarla y sacarle

su virtualidad se siente como una conminación fuerte e ineludible" (Segato, *Las estructuras*, 31). El sometimiento se practica enfáticamente cuando la estructura de dominación patriarcal se encuentra cuestionada. Las hermanas Garmendia y las poetas de los círculos de Concepción, más las mujeres asesinadas por Wieder, son los objetivos de esa violencia aleccionadora, ejercida como ejecución política, que se traduce en una reafirmación de una legitimidad masculina para el caso de la dictadura. Sus elementos son marciales y autoritarios. En las mujeres de Santa Teresa la subordinación es parte del conflicto de la proletarización de las mujeres, sin olvidar la corrupción estatal, el narcotráfico y el capitalismo fronterizo.

La función de esta pedagogía es repetir y ejercitar, como un acto de habla, la reiteración de la opresión en contra de las mujeres para extraer de ellas su capacidad de agencia o su fuerza de trabajo⁶, "El mandato expresa el precepto social de que ese hombre debe ser capaz de demostrar su virilidad, en cuanto compuesto indiscernible de masculinidad y subjetividad, mediante la exacción de la dádiva femenina" (Segato, *Las estructuras*, 40). El ejercicio de esa violencia funda las relaciones sociales, extrae para los hombres la capacidad de actuar de las mujeres y desensibiliza la percepción de los actos de violencia. Esta violencia en la narrativa de Bolaño, teñida por el aura mortífera del mal, es la violencia patriarcal, un tipo de violencia que resulta un "abuso estructuralmente previsto, [una] usurpación del ser, [un] acto vampírico perpetrado para ser hombre, [y] rehacerse como hombre en detrimento del otro, a expensas de la mujer (Segato, *Las estructuras*, 38). Esa exacción es el costo del ingreso a la sociedad dominada por los hombres, la cuota de incorporación que las mujeres la pagan a costa del maltrato corporal, la expropiación de la autonomía y la restricción a las condiciones del trabajo reproductivo.

La violencia económica está en el registro de los asesinatos de Santa Teresa en la "Parte de los crímenes". Las trabajadoras precarias, explotadas en las fábricas son asesinadas fuera de ellas en un ciclo de explotación brutal, cuyo referente es el México neoliberal que se abre a la inversión estadounidense vía NAFTA. La explotación económica desenfrenada de las maquilas se combina con los asesinatos que ocurren en la ciudad. Fermín Rodríguez vincula los signos de la violencia política con los de la explotación económica en el ciclo que va del pasado dictatorial al presente neoliberal,

En continuidad con el totalitarismo de las dictaduras de fines de los 70', el totalitarismo moderno –como un núcleo reprimido de las democracias de mercado–, transforma el campo de la vida social en un espacio económico, según dispositivos de dominación que migran del campo de la esfera estatal al campo de una economía, más allá de los límites de la jornada laboral (Rodríguez, 103).

⁶ "En el origen de la opresión femenina son los elementos sociales y económicos, conectados a la producción, a la apropiación y distribución del excedente y de fuerza de trabajo, los que juegan un papel determinante, y no los elementos biológicos [...] Asumir el control de este trabajo equivale no solo a asegurarse el control de la producción de bienes de subsistencia, sino también a poder potenciar esta producción y asegurarse una acumulación de excedente" (Arruzza, 107).

El auspicioso ingreso a la fuerza laboral, vía proletarización de las mujeres, se transforma en una pesadilla que recrudece en las manos del capital transnacional en la frontera. Las maquiladoras se promueven como el lugar del empleo y el riesgo, la autonomía y la muerte, que conjuga los trabajos precarios y los negocios fuera de la ley. El narcotráfico y la corrupción alojados en la ciudad de la frontera reactivan, como la vuelta de lo reprimido, un terrorismo descentrado como un espejo de las desapariciones de los años sesenta.

Las políticas de la violencia económica practicada por el capitalismo neoliberal duplican las condiciones de explotación de género y de clase en el contexto de la novela de Roberto Bolaño. Las formas en las que se reconduce el débil Estado de compromiso latinoamericano que –por lo demás solo protegía a los asalariados varones de mediados de siglo– finalmente terminan volcadas con toda su energía en generar un gobierno que rompe el paradigma de la seguridad y orienta su gestión hacia la vulnerabilidad de los cuerpos por medio de la indolencia del gobierno de la economía, “El arte de gobernar consiste en tender un máximo de precarización (que probablemente no puede ser calculado con exactitud) correlativo a un mínimo de aseguramiento” (Llorey 75). Las formas mínimas de aseguramiento son una receta conocida para las formas del capital instaladas en Santa Teresa. Aquel gobierno para las y los trabajadores precarios que describe Isabel Llorey se refiere a los trabajadores afectados por el desmantelamiento del Estado de compromiso, sin embargo, en el contexto de la violencia de género, ¿qué compromiso estatal está asociado a la protección de aquellas vidas no lloradas?, ¿cuál es el cuarto propio donde las trabajadoras latinas encuentran su refugio?, ¿dónde está esa palabra política que representa aquellos cuerpos sin sepultura?

El giro neoliberal organiza el gobierno de los cuerpos basado en otros ejes. La precarización, la fragilización del Estado, la potencia de la economía, desajustan el panorama social sobre la base de una nueva comprensión de la política,

Nuevas figuras discursivas [...] conforman una episteme de la violencia y reconfiguran el concepto de trabajo a través de un agenciamiento perverso, que se afianza ahora en la comercialización necropolítica del asesinato, evidenciando las distopías que trae consigo el cumplimiento *avant la lettre* de los pactos con el neoliberalismo (Valencia, 19).

La novela de Bolaño se hace cargo de ese ordenamiento como una nueva configuración de la polis, un nuevo orden del discurso que integra violencia y economía, como en las dictaduras en el Cono Sur, que ahora reconfigura los espacios en función de la gobernabilidad neoliberal, donde la frontera se construye como una bisagra en el flujo exportador del sur al norte, donde el régimen de la economía se conjuga con la violencia. Esto provoca que en “La parte de los crímenes”, la fuerza laboral femenina muer[a] literalmente a manos del capitalismo de frontera, más precisamente, bajo ciertas circunstancias –flujo ilegal de personas, drogas y armas– que posibilitan

la ejecución de los crímenes de mujeres: ecología del mal” (Rocco, 57). La condición del mal altera las condiciones de la ecología social y desmonta las redes de protección, refuerza las condiciones de la discriminación y disemina, no solamente el mal como una condición ominosa, sino que como una cuestión de un cálculo criminal.

Los factores de recrudescimiento del mandato aleccionador están relacionados con la desigualdad social y el recrudescimiento económico e inestabilidad de las relaciones sociales, tanto a causa de la migración y el narcotráfico como de la autonomía femenina que cuestiona la estructura patriarcal, a pesar de su inscripción precaria en el mercado laboral⁷. La pedagogía de la crueldad y la dominación se debe reforzar con el sometimiento de las mujeres como causa de los feminicidios, por los que

tienen como denominador común haber sido perpetrados en el espacio público o en las denominadas “zonas liberadas”. En esas áreas “liberadas” de reglas y normas ético-legales, tanto durante las dictaduras latinoamericanas –en convivencia con la ceguera de las instituciones públicas locales (policía-políticos-jueces-vecinos)– como actualmente en zonas de frontera (Femenías 61).

Los cuerpos de las mujeres violentadas se vuelven lecciones, cuerpos ejemplificadores, que cargan el signo de la violencia como consecuencia de la suspensión de sus derechos, en función de orden y mandatos basados en la desposesión y la exacción de su condición de sujetos.

Los cuerpos sin sepultura, la exposición pública de los cadáveres en sitios baldíos, basurales, carreteras, refuerzan su visibilidad cruenta y aleccionadora. Las escenas del crimen son propuestas como una exposición de esos cuerpos, “sus consecuencias se exhiben al público en los ‘cuerpos ejemplificadores’; es decir, cuerpos disciplinados, aterrados, sumisos, pasivos, muertos. El guion del mensaje es claro” (Femenías, 64), el mandato de la pedagogía de la crueldad es explícito y directo. El aparato judicial impone ese orden asimétrico de desprotección, como en el caso del asesinato y violación de la operaria de la maquiladora Horizon W&W Silvana Pérez⁸ de quince años a manos de su esposo de treinta y cuatro, Carlos Llanos. Respecto de la violación los policías comentan, “¿Cómo es posible, dijo uno de ellos, que Llanos la violara si era su marido? Los demás se rieron, pero Lalo Cura se tomó la pregunta en serio. La violó porque la forzó, porque la obligó hacer algo

⁷ Feminización del trabajo tiene al menos un doble significado. El hecho de que las mujeres sean cada vez más partícipes en el trabajo productivo, al que no puede más que modificar su condición y las formas que adopta la opresión. Pero también el hecho de que el empleo de fuerza de trabajo femenina, como ha desempeñado también en el pasado, un papel esencial desde un punto de vista del capital: sirve para descualificar a sectores de la producción, para reducir los costes salariales, para empeorar las condiciones de trabajo, para introducir precariedad (Arruzza, 158).

⁸ “Silvana vivía con su madre y cuatro hermanos, todos trabajadores en diversas maquiladoras de la ciudad. Ella era la única que estudiaba, en la escuela secundaria Profesor Emilio Cervantes [...] Por motivos económicos tuvo que dejar de estudiar y una de sus hermanas le consiguió trabajo en la maquiladora Horizon W&E” (565).

que ella no quería, dijo [...] Uno de los policías jóvenes le preguntó si quería estudiar Derecho” (Bolaño, 2666, 581). La despreocupación de la policía es ejemplo del funcionamiento del sistema de la discriminación. La aseveración del policía Lalo Cura, aficionado a perfeccionar los métodos de investigación, se ve ridiculizada ante el sentido común de la fratria que reafirma su poder en función del desconocimiento del crimen de violación.

El gesto de la descripción de este tipo de violencia tolerada y difundida sin centro irradiador, reafirma el compromiso de la explotación femenina y el sometimiento de las mujeres. 2666 se esfuerza por denunciar la muerte de una vida que no merece ser vivida a ojos del Estado y el capital. La novela de Roberto Bolaño se empantana en este mar de mierda que es la literatura habitada por los monstruos, sin embargo, esa eliminación sistemática de la violencia de género no obedece a un acto excepcional, como lo es la monstruosidad, sino que a actos reiterados, establecidos por una violencia que “se transforma en un mecanismo de control, sujeción, opresión y castigo, que intentaría eternizar el dominio patriarcal” (Vásquez, 24). Por esa razón, las condiciones neoliberales redoblan la vulnerabilidad en la precarización de lo laboral y la vulnerabilidad de las esferas de lo reproductivo.

Cada sujeto en la gestión de su propia vida se enfrenta al horizonte llano del desierto de la gobernabilidad por medio de la inseguridad. Las operaciones de la dominación aseguran que “las obreras de Santa Teresa tuvieron que ser previamente convertidas en vidas residuales por un poder que las había dejado al desnudo, invisibilizadas socialmente, abandonadas en el campo de la vida sin atributos, en un estado de excepción permanente” (Rodríguez, 107). La violencia es ineludible, ¿no es esa ambigüedad la línea porosa de la frontera desbordada por el flujo incontenible del capital y su necesidad de fuerza de trabajo?

Las condiciones propuestas por la desregulación del capitalismo de frontera se oponen a la férrea subordinación femenina en el ámbito doméstico. A pesar de todo, un trabajo precarizado, como señala Llorey, promueve la inseguridad pero, al parecer en el contexto latinoamericano, en específico lo que destaca la novela, promueve independencia con los altos costos de la explotación desregulada, “Un trabajo malpagado y explotado, con horarios de miedo y sin garantías sindicales, pero trabajo al fin y al cabo, lo que para muchas mujeres llegadas de Oaxaca o de Zacatecas es una bendición” (2666, 753). La precariedad laboral y la subordinación, en este contexto de dominación anómalo, son asediadas por el capitalismo de frontera, el narcotráfico y la corrupción.

Esta versión del capitalismo también se alimenta de una ficción acerca de la sustituibilidad de las trabajadoras femeninas. Su trabajo precarizado se inserta en condiciones desreguladas del mercado laboral, desmonta las estructuras de la explotación clásica y permite acrecentar la promoción de la precarización. La inserción de las mujeres precarias a estas condiciones, como lo afirma Melissa Wright (2006), aumenta su percepción de mujeres descartables, *The myth of the disposable third world woman revolves around the trials and tribulations of its central protagonist –a young woman third world locale– who, through the passage of time, comes to personify meaning*

of human disposability: someones who eventually evolves into a living worthlessness (Wright, 2). El paso a la vida precaria y residual se conjuga con la subordinación de género y el entorno amenazante descrito por la novela en la que desfilan decenas de escenas forenses asociadas con la descartabilidad de la vida de esos cuerpos hallados en basurales, descampados y autopistas, que resaltan su condición residual, pero que también, paradójicamente, refuerzan la imagen de cuerpos ejemplificadores.

La descartabilidad y sustituibilidad tienen el signo de que cualquier mujer puede ser castigada, porque la violencia masculina se dirige a una mujer genérica, como lo afirma Segato, y así también, la convocatoria de los trabajadores apunta a su condición *a priori* precaria: "*women workers are determined to be worthless, women's corpses are dumped like trash in the desert*" (Wright, 18). El desierto, como en Pisagua, Atacama o Sonora, es el símil de la intemperie fuera de los muros de la ciudad de Tebas. Los cuerpos insepultos en el desierto convocan la tarea de duelo y la simbolización de los signos de una violencia ilegible debido a las variables simultáneas de su funcionamiento. La tarea de la escritura se renueva en la navegación de este mar infestado de cuerpos residuales. Esta materia abyecta se encuentra por debajo de la legitimidad social erigida con los acuerdos del patriarcado y el capitalismo.

VI. Cuerpos insepultos en el desierto

"Allí donde el mapa corta,
el relato atraviesa"

Michel de Certeau

La imagen del desierto regado de cadáveres dirige la reflexión hacia la descartabilidad de la vida de las mujeres en la literatura de Roberto Bolaño e implica enfrentarse a la insensibilidad frente a diversos tipos de violencia. Esta literatura reflexiona acerca de la muerte, respecto de la fragilidad del cuerpo y las construcciones sociales. El trabajo del duelo, como un trabajo ético, una lucha contra lo impensado de la violencia, otorga humanidad a los cuerpos insepultos. El escenario de la indiferencia ante la propagación de la muerte "se convierte en el mecanismo por medio del cual la deshumanización se lleva a cabo" (Butler, *Vidas*, 184). Esta misión de recordar los cadáveres insepultos es proponer la vulnerabilidad propia desde una interpelación pública. La apertura de la comunidad y el ejercicio de esta reflexión ética es un acto rebelde y político ante el silenciamiento y la invisibilidad de la violencia.

La batalla por la enunciación de esos cuerpos en la frontera se relaciona constantemente con la estigmatización de la precariedad de gestionar una vida en solitario: sin Estado y sin familia en el borde de la intemperie nación. Esa vida no llorada pasa por ese borde poroso de la vida y de la muerte, esa frontera que en los casos de los feminicidios se caracteriza por culpar a la víctima, ya que incluso "En México se declaraba que las adolescentes eran quienes provocaban a los violadores al utilizar minifalda y salir solas de noche [...], en Alto Hospicio las autoridades locales intentaban convencer a

los familiares de las desaparecidas que ellas habían huido de sus casas para ejercer la prostitución en otros países⁹ (Vásquez, 31). El contexto de lo precario rediseña las formas de la explotación, combina clase y género para promover el desamparo y para justificar la prostitución como una forma de sobrevivencia. Esa afirmación de las autoridades estatales revela la política de su gobierno de la precarización donde es más convincente culpabilizar a la víctima por su vulnerabilidad que hacerse cargo de su exposición basada en el código de una sociabilidad de la discriminación. La violencia neoliberal se combina con un Estado de la inseguridad. En paralelo, esta situación es comparable con las voces de las desaparecidas que retornan en el silencio de la noche del desierto en el Alto Hospicio de *Camanchaca*, “Mi niña desapareció, pero va a volver, estoy segura, porque en las noches, cuando no puedo dormirme, escucho su voz, escucho que ella me habla y pide ayuda, escucho que dice abuelita, tengo miedo, yo le hablo, le grito, le digo que no se preocupe, que la voy a ayudar” (Zúñiga, 79). El desierto se traga a esos cuerpos víctimas de la violencia de género, el contexto de la desaparición se refuerza con la condición precaria de las desaparecidas.

La violencia de la dominación neoliberal se refuerza en las asimetrías del género y renueva un pacto de la crueldad. Los desiertos y los límites implican una condición de la vulnerabilidad de esos cuerpos en tránsito asimilados a los flujos del intercambio, cosificados en la industria como fuerza de trabajo y sacrificados por el código de una violencia patriarcal. La palabra de la literatura, en la lucha por darle espacio a esa muerte no llorada en la polis, es una protesta ante la violencia cotidiana.

El arco de literatura de la violencia inaugura un nuevo ciclo, el neoliberal, que al parecer no se agota. El protagonismo de esta palabra muestra un escenario político como disputa de la posibilidad de tener nombre, ser llorada y tener una tumba en el interior del código de la polis que la rechaza. Este uso de la lengua redibuja los límites de la ciudad letrada. Aquella misma que se fundó en aras de la colonización y la fundación del Estado, como lo señala Butler, “Creonte espera que sus palabras gobiernen los actos de Antígona, y ella le contesta oponiéndose a sus discursos como soberana afirmando su propia soberanía [...] su autonomía se obtiene a través de la apropiación de la voz autoritaria a la que ella se resiste” (*El grito*, 27). Esta palabra está presente como una literatura de la reparación, la reflexión y el duelo.

Nuestra lectura de *Estrella distante* y “La parte de los crímenes” destaca cómo esta literatura configura una tarea de Antígona ante la violencia contra las mujeres. Ambas novelas, cuyo tiempo y espacio es diferente, hacen un arco temporal entre la violencia de los años setenta y la violencia contemporánea. Las consecuencias de las pérdidas son utilizadas para reflexionar políticamente acerca del duelo, la vulnerabilidad y la posibilidad política para otorgar legitimidad a aquellas vidas no lloradas. El arte en diferentes ámbitos se ha hecho cargo de estas reflexiones. Las artes visuales, el cine

⁹ Alto Hospicio es una localidad del norte chileno, donde se asesinó a catorce adolescentes entre 1998 y 2001. Esta serie de crímenes ha sido narrada en las novelas *Camanchaca* y *Racimo* de Diego Zúñiga y la novela de Rodrigo Ramos, *Alto Hospicio*. También hay una serie televisiva creada por Rodrigo Fluxá: *La cacería: las niñas de Alto Hospicio*.

y la literatura, han merodeado los contornos de ese olvido sellado por un pacto social del olvido. La disputa con ese orden simbólico, el desbloqueo de las prácticas del silencio implican una negatividad, una dislocación subjetiva y social. La tarea de Antígona hace frente a la rearticulación de los significantes de la enunciación y el deseo. La política de esta representación literaria en Bolaño busca una mediación para el ingreso de aquellas muertes anónimas al ámbito de la palabra, en su dimensión expresiva y política. A ellas se le entrega un nombre y una dimensión significativa para simbolizar la pérdida de esos cuerpos femeninos regados en el desierto de la vida desnuda. La tarea de Antígona propone nuevos marcos de reconocimiento para la comunidad y para los sujetos, su misión implica reconocer la vulnerabilidad constitutiva de los cuerpos y promueve una reflexión ética inscrita en la dimensión estética. La violencia contra las mujeres expuesta en este trabajo cobra relevancia en un contexto contemporáneo donde no está garantizada la protección de la vida ni la promoción del bienestar. Las dinámicas neoliberales de explotación económica y organización política, donde la proletarización significa un riesgo más que seguridad oración incompleta falta predicado. La reflexión de esta tarea literaria insiste en el fortalecimiento de una reflexión ética respecto de la vulnerabilidad para develar los sesgos de una política inmunitaria y proponer una lectura de la comunidad abierta, crítica y reparadora.

Obras citadas

- Arruzza, Cinzia. *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Barcelona: Editorial Sylone, 2015.
- Avelar, Idelber. *Alegorías de la derrota. La ficción posdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2000.
- Bolaño, Roberto. "Discurso de Caracas (Venezuela)". *Roberto Bolaño: la escritura como tauromaquia*. Editado por Celina Manzoni. Buenos Aires: Corregidor, 2002, p. 212.
- _____. (2004). 2666. Barcelona: Penguin Random House, 2018.
- _____. (1996). *Estrella distante*. Barcelona: Anagrama, 2014.
- _____. (1996). *La literatura nazi en América*. Barcelona: Seix Barral, 2005.
- _____. *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama, 1998.
- Butler, Judith. *El grito de Antígona*. Traducido por Esther Oliver. Barcelona: El Roure Editorial, 2001.
- _____. *Vidas precarias. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- _____. *Frames of war. When life is grievable*. London: Verso, 2010.
- Cabrera Sánchez, José. "Antígona y la productividad de lo negativo: el acto político y las paradojas de la ética". *Andamios*, 2016, vol. 13, n. 31, pp. 213-241. *Scielo. Scientific Electronic Library Online*, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-00632016000200213&script=sci_abstract&tlng=es
- Candia, Alexis. "La magia y el mal". *Taller de Letras*, Nº 38, 2006, pp. 121-139.
- Casanova, Basilio. "Lacan y la esencia de Antígona". *Trama y fondo: revista de cultura*, Nº 15, 2003, pp. 84-94.
- De Certeau, Michel. "Capítulo IX. Relatos de espacios". *La invención de lo cotidiano. I. Artes del hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 2000, pp. 127-42.

- Deleuze, Gilles; Félix Guattari. *Qu'est-ce que la philosophie*. Paris: Les Éditions de Minuit, 2011.
- Espinosa, Patricia. "Secreto y simulacro en 2666 de Roberto Bolaño". *Estudios Filológicos*, N° 41, 2006, pp. 71-79. *SciELO. Scientific Electronic Library Online*. www.scielo.cl
- Femenías, María Luisa y Paula Sosa Rozzi. "Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres". *Sociologías*, año 11, N° 1, enero-junio, 2009, pp. 42-65.
- González, Daniuska. "Roberto Bolaño, El silencio del mal". *Revista Quimera* N° 241, marzo, 2004, pp. 28-31.
- Guzmán, Patricio, director. *Nostalgia de la luz*. Blinker Filmproduktion, WDR, Cronomedia, Atacama Productions.
- Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile*. Santiago: LOM Ediciones, 2010.
- Lorey, Isabel. *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de sueños, 2016.
- Luiselli, Valeria. *Los ingravidos*. Madrid: Sexto piso, 2011.
- MNBA. "NECIA". *Museo Nacional de Bellas Artes*, http://www.mnba.cl/617/w3-article-79394.html?_noredirect=1
- Olmedo, Carolina. "Necia". *El mostrador, el primer medio digital de Chile*, <https://m.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/10/10/necia/>
- Rocco, Bernardo. "Contaminaciones narcóticas: 2666 de Roberto Bolaño". *Acta literaria* N° 53, segundo semestre, 2016, pp. 45-59.
- Rodríguez, Fermín. "El trabajo del miedo: sobre 2666, de Roberto Bolaño". *Taller de Letras* N° 55, 2014, pp. 99-110.
- Rodríguez Freire, Raúl. "Bolaño y las ficciones de la crítica". *Revista de Humanidades* N° 38, 2018, pp. 33-63.
- Sayak, Valencia. *Capitalismo gore*. España: Melusina, 2010.
- Segato Rita, Laura. *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010.
- _____. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.
- Stavrakakis, Yannis. "The Lure of Antigone. Aporias of an Ethics of the Political". *Umbr(a): Ignorance of the Law*, N° 1, 2003, pp. 117-129.
- Vásquez, Ainhoa. *Feminicidio en Chile. Una realidad ficcionada*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2015.
- Wright, Melissa. *Disposable Women and Other Myths of Global Capitalism*. Nueva York: Routledge, 2006.
- Zúñiga, Diego. *Camanchaca*. Santiago: Editorial La Calabaza del Diablo, 2009.
- _____. *Racimo*. Santiago: Random House Mondadori, 2015.
- Zamorano Díaz, César. "Hacer vivir y dejar morir. 'La parte de los crímenes' en la novela 2666 de Roberto Bolaño". *Palimpsesto* Vol. IX, N° 12, agosto-diciembre, 2017, pp. 140-153.